



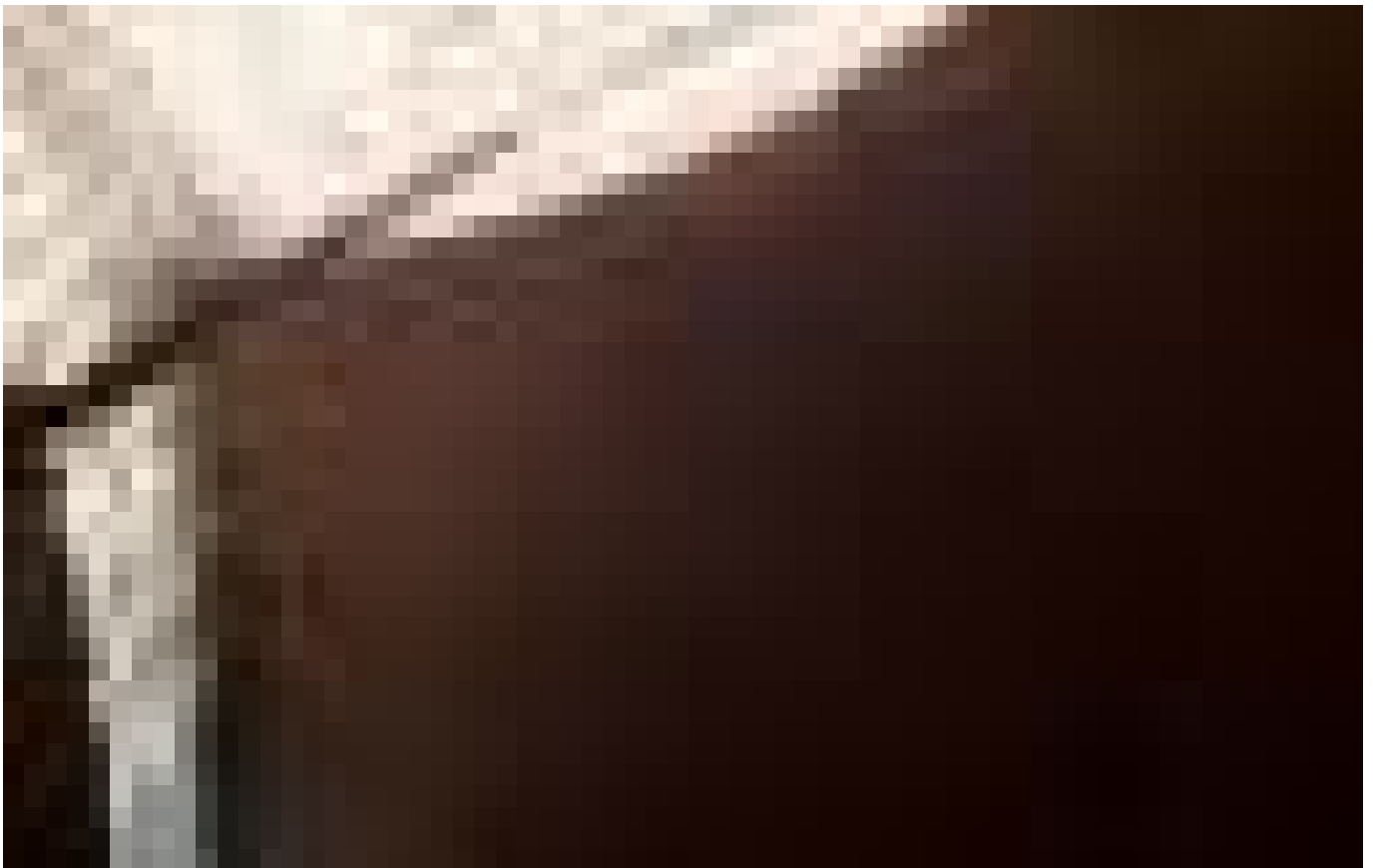
CARPINTERIA

40 años de la carpintería de los Dominicanos de Alcobendas

de Miguel Fisac

DIBUJOS
CORTESÍA DE MIGUEL FISAC SERNA
TEXTO Y FOTOS
J. ENRIQUE PERAZA

Vista del lucernario formado con tubos y el techo de madera desde el presbiterio. El Cristo, colgado mediante cables parece flotar



Miguel Fisac se encuentra en una envidiable forma física y mental. A sus 84 años sigue lleno de energía y conserva su carácter fuerte y apasionado. Después de bastantes años condenado al ostracismo, a causa de lo que él llama 'la conspiración del silencio' ha vuelto a las páginas de actualidad tras recibir el año pasado, la medalla de oro de la Arqui-

tectura. Un reconocimiento de los profesionales a su magisterio y a la permanente validez de sus obras que no se resienten con paso del tiempo y de las modas. Con esta medalla se premia toda una trayectoria al servicio de una arquitectura innovadora, rigurosa y valiente y de alguna manera se le desagravia por unos tiempos difíciles de inactividad especial-

mente duros con alguien para el que la arquitectura ha sido como una droga. Fisac se precia y con razón de entender de carpintería -siempre la ha diseñado él mismo en todas sus obras y ha acuñado un lenguaje propio- y valora especialmente la madera como material de construcción, especialmente sus propiedades de trabajo a tracción, sólo igualadas por el

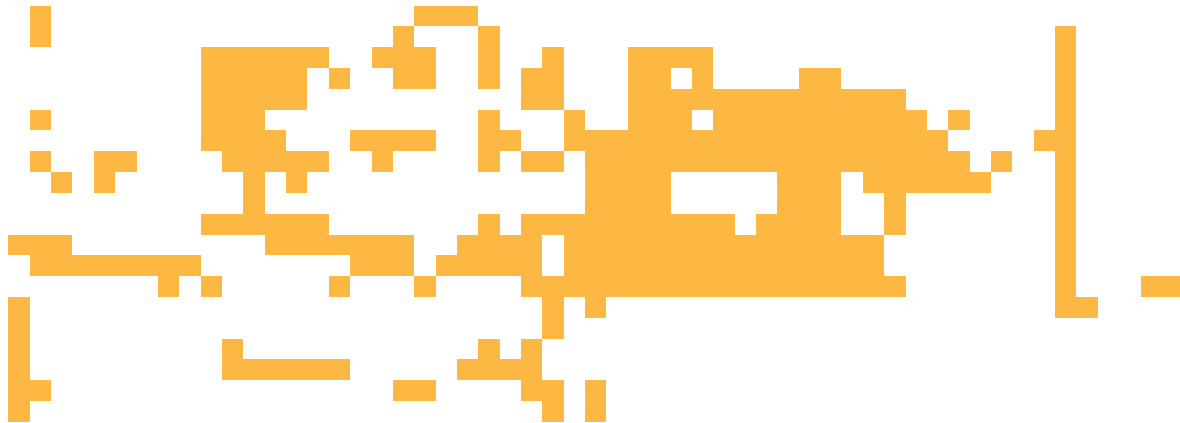


CARPINTERIA

El techo de la nave

La planta de la iglesia tiene forma de pajarita ligeramente asimétrica con dos naves (la del pueblo y la del coro de los monjes) con el presbiterio en su parte más estrecha como punto focal de ambas. Este espacio es remarcado especialmente mediante la iluminación cenital formada con tubos metálicos y de donde cuelga sutilmente con cables un gran crucificado. Este espacio está armado con una estructura paralelepípedica sobre la que descansan las vigas curvas de celosía metálica que forman la cubierta. El cerramiento interior fue pensado de una forma muy intuitiva mediante una maqueta. Fisac dejó colgar una tela entre la estructura central del lucernario y los muros curvos exteriores; la forma resultante

Planta y sección de las dos naves que forman la iglesia



hormigón pretensado, material en que es reconocido como un verdadero maestro.

Independientemente de que sigamos más adelante analizando otras obras suyas, nos ocupamos en esta ocasión de una de sus iglesias más conocidas: la de san Pedro Mártir del teologado de los PP Dominicos de Alcobendas (Madrid). Entre los diferentes edificios de este complejo se encuentra esta iglesia que es parroquia de la zona. La torre de su campanario es

una referencia visual ya clásica en la salida de Madrid por la carretera de Burgos. El edificio está básicamente realizado en ladrillo, estructura metálica y hormigón pero su carpintería de madera tiene una enorme fuerza en los puntos dramáticos del conjunto. Se localiza en tres espacios fundamentales: el coro de los monjes, el techo de la iglesia y el revestimiento de la capilla del Santísimo y de los confesionarios.

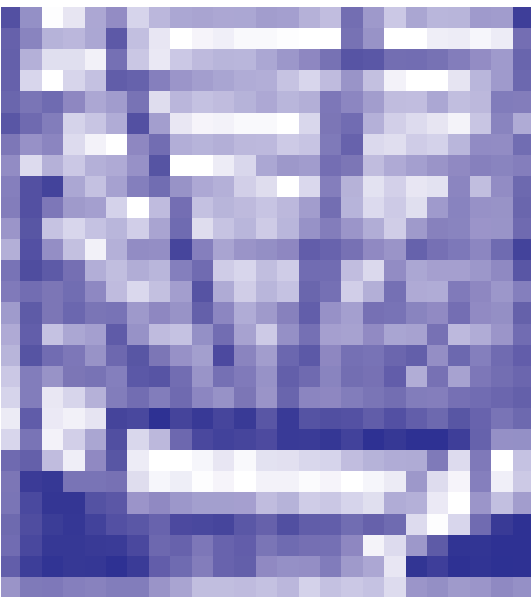
se cogió por puntos. Se eligió como material de cerramiento un forro de madera.

Se trata esencialmente de una tarima invertida: un entablado clavado sobre rastreles.

Para solucionar la transición entre los dos materiales, el carpintero optó por colocar en puntos de las cerchas una serie de tacos de madera sujetos con abrazaderas. De éstos se colgaron unos montantes de madera que con su distinta altura, iban



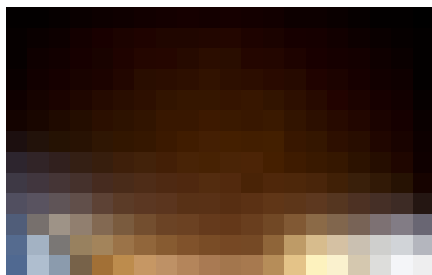
CARPINTERIA



Aspecto de la estructura metálica de la cubierta en el proceso constructivo



Nave del coro y sillería de los dominicos. Se diseñó para un número de monjes muy superior al que existe en la actualidad por lo que se usa por los fieles cuando se llena la nave principal



Vista del techo desde la nave donde se encuentra el coro



Esquema estructural de las dos naves. Las costillas están formadas por celosía metálica. A la izquierda detalle del encuentro de la cercha metálica con el techo de madera según croquis a mano alzada de Miguel Fisac.

siguiendo la directriz de la superficie definida como techo. Entre estos puntos, en la misma dirección de las celosías, se tiraron rastreles de madera sobre los que se clavó transversalmente un cerramiento de entablado de madera de pino, machihembrado, de unos 7 mm. Esta superficie creada ya era resistente y Fisac recuerda haber caminado sobre ella mientras se resolvía la cubierta. Sumando el canto de la viga de celosía y la altura del espacio formado por el machihembrado se conseguía una cámara transitable con altura variable hasta un

máximo de 2 m, lo que permitía el entretenimiento de la iluminación y otras instalaciones.

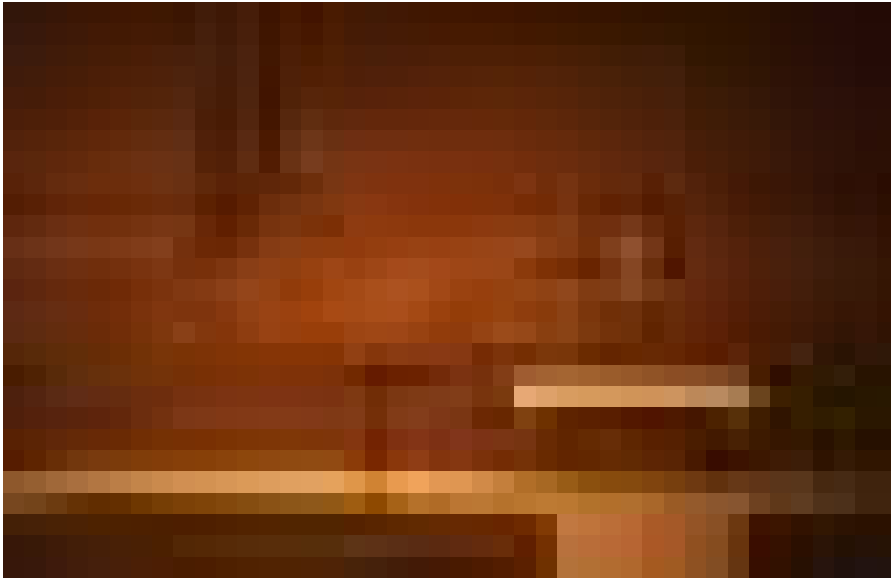
Este cerramiento de machihembrado se revistió finalmente con tabla de limoncillo de 5 mm clavada en sentido transversal, rigidizando así completamente la gran superficie curva del techo. La dirección de las tablas, hacia el centro de la nave refuerza visualmente el dinamismo espacial de los muros ciegos hacia el punto de mayor dramatismo del edificio. Se emplearon clavos sin cabeza para evitar que quedara vista la fijación a pesar de

su gran distancia al suelo de la iglesia. Aunque las tablas, que se encuentran a tope sin junta mecanizada, venían lijadas, recibieron in situ un lijado final y un acabado con mezcla de aceite y barniz aplicado a muñequilla.

La junta con las paredes de ladrillo se resuelve con un rebaje y un remate mientras que en el encuentro con el lucernario esta superficie se 'remanga'; el arquitecto diseñó una curva fuerte que fue resuelta por el carpintero forzando las tablas y utilizando mayor número de clavos. A pesar del esfuerzo a que están sometidas



CARPINTERÍA



Retablo en la capilla de los confesonarios. El altar se ha separado de la pared para ponerlo cara al pueblo. La escultura de Serrano parece cobrar relieve desde el friso de nogal.

las tablas han permanecido inalteradas. Hoy después de 43 años, ninguna tabla se ha movido lo más mínimo y en toda la tarima no aparece ni una sola fisura o fenda, y eso que la cubierta metálica alcanza en verano unas temperaturas altísimas a pesar de la cámara de aire intermedia.

Capilla del Santísimo y confesonarios

Dentro de la cierta frialdad geométrica de su espacio esta capilla es una verdadera joya por su carpintería. Tres de sus cuatro paredes están revestidas con friso de madera, una de ellas está formada por los módulos de confesonarios.

La disposición del espacio, a diferencia de la nave principal, es transversal al retablo lo que proporciona un espacio de más sosiego, más apropiado a su uso como lugar de meditación.

El sistema para resolver el revestimiento es el mismo empleado en el techo: se establece un entablado previo y después se coloca el forro transversalmente. En este caso el apoyo en los muros se resuelve sobre tacos o rastreles horizontales de madera empotrados. Clavados a éstos va el machihembrado de pino y sobre éste, en configuración horizontal la tabla de nogal, también cogida con puntas sin cabeza. Los gruesos son los mismos: 6-7 mm en la subcapa y 5 mm en la madera vista. También el acabado es de aceite/barniz a muñequilla.

La tabla de nogal se encuentra a tope, pero presenta las aristas romas, en forma de labio, como en la mayoría de las carpinterías del arquitecto manchego, para

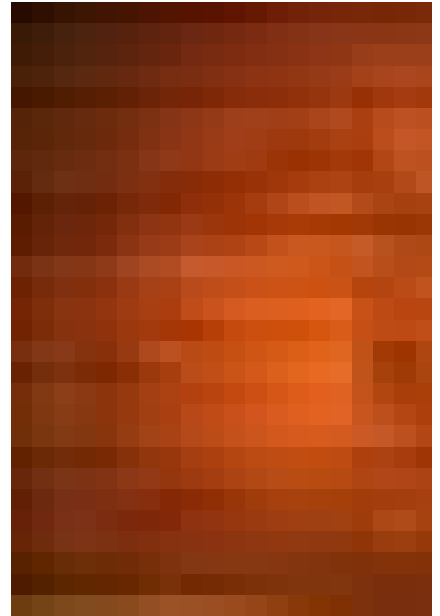
marcar el dibujo horizontal y eliminar pequeños defectos del encuentro.

Dos elementos singulares rompen las paredes: la escultura de Pablo Serrano en el retablo y la doble puerta que conduce a la cripta en la pared izquierda.

La escultura que representa a la Virgen con el niño y santo Domingo se realizó con la misma madera del friso y, por idea de Fisac, se procuró envolver las figuras con la trama del friso manteniendo el dibujo de la junta en las figuras. Para que el dibujo de las vetas y el color fueran homogéneos el carpintero proporcionó las piezas de madera necesarias. Aunque la madera de nogal resultaba dura de trabajar las figuras tienen una gran dulzura. La doble puerta que conduce a la cripta en la pared izquierda sigue un diseño que es también típico en Fisac, continúa con el dibujo de la pared en su paramento, manteniendo en su estructura interna el alma de machihembrado de pino. La otra cara se reviste también del mismo tipo de friso. Fisac nunca emplea tapajuntas: deja siempre un precerco de obra y luego lo reviste totalmente con el marco.

El revestimiento de paredes se puede apreciar aquí con detalle y es sorprendente no apreciar las puntas clavadas ni rastro de martillazos. La precisión es especialmente llamativa en la esquina de la entrada, que se resuelve con las tablas biseladas a tope, un lugar de mucho roce, donde la junta está como nueva.

Los confesonarios se forman con mamparas que repiten la misma estructura interna: alma de machihembrado de pino



Hoja de la puerta doble que baja a la cripta. Se ha cuidado la continuidad de la tabla entre revestimiento y carpintería. El picaporte es también de la misma madera.



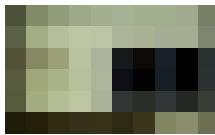
Puertas de entrada a las cabinas de los confesonarios donde también se siguen los criterios de continuidad de dibujo de la madera y un diseño de pomo muy moderno.

y caras de tabla de nogal. Para todas las hojas se diseñaron pomos de la misma madera que han aguantado perfectamente estos 43 años.

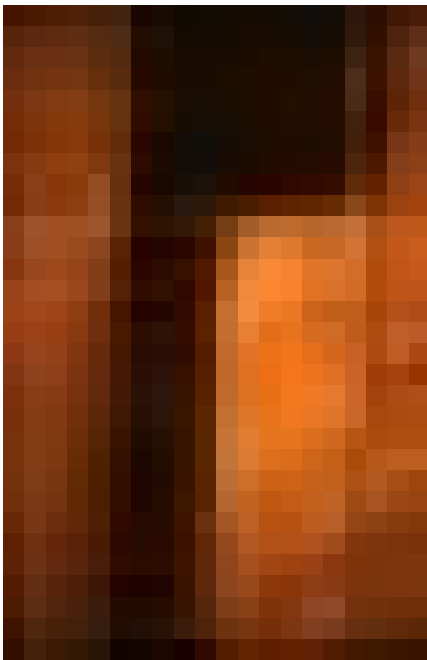
El diseño exquisito, el cuidado de los detalles, los acabados y la ergonomía manifiestan el dominio de la carpintería y el control del material por parte de Fisac, pero también la sintonía con el proyectista y la impecable ejecución del carpintero.

El coro

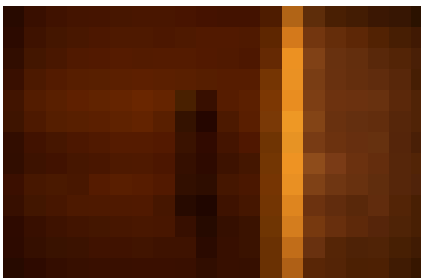
Como otros grandes arquitectos, Fisac es un excelente proyectista de muebles como demuestra el coro del Teologado de los Dominicos donde recoge las pautas del diseño tradicional de sillerías de coro pero buscando su estilización y donde la distribución en graderío condiciona la altura del respaldo.



CARPINTERIA



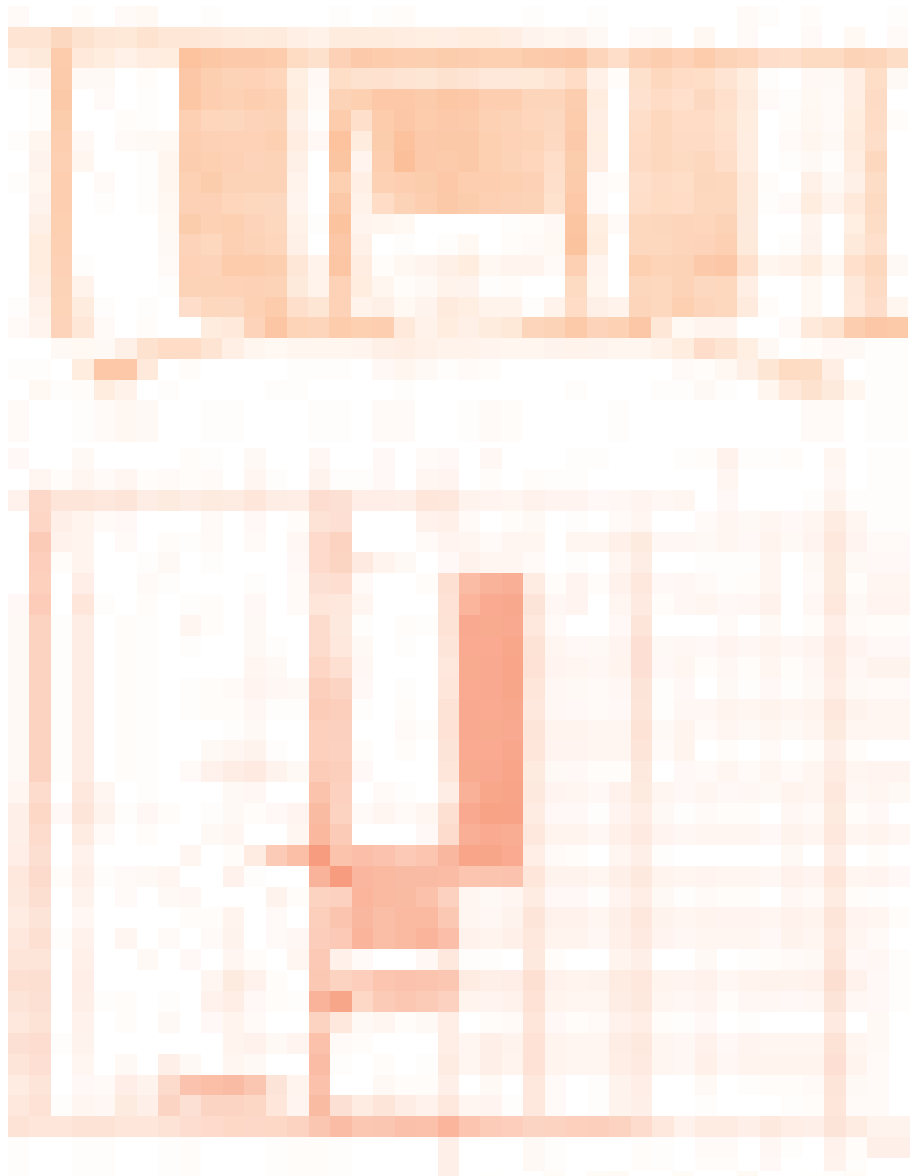
Puerta baja en el habitáculo del sacerdote



Fisac no emplea tapajuntas y los materiales se encuentran con sinceridad. Teléfono de comunicación entre los fieles y la Comunidad de Dominicos en la capilla de confesonarios.

El nogal está trabajado con sobriedad y delicadeza. Destacan en el diseño algunos detalles como el cajeadado en curva del recorrido de la tapa en el brazo o la lamparita de iluminación a la altura de la vista.

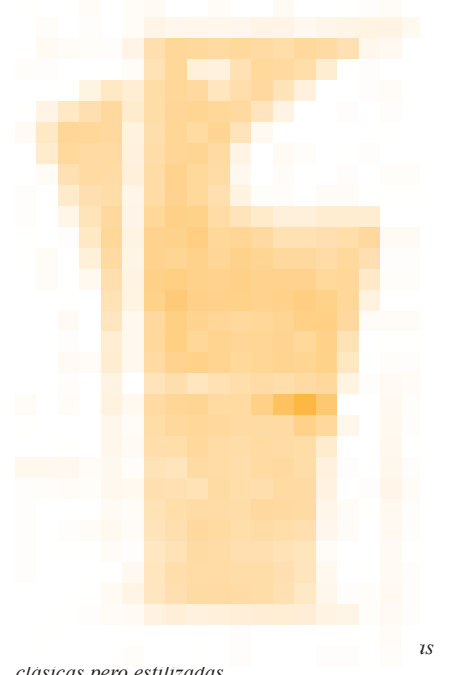
A Fisac, como los grandes arquitectos le gusta llegar a otros detalles arquitectónicos: escaleras, fuentes, etc. y diseña multitud de objetos de uso litúrgico: vinageras, ciriales, incensarios, etc. para cerrar el ciclo completo del edificio. Y todo esto con tiempos razonables. Si la obra entera llevó un año de trabajo, la carpintería ocupó mes y medio a dos. Fisac lo recuerda con nostalgia, pero resalta que entonces los oficios entonces eran otra cosa. La exactitud de los aparejos del ladrillo causaba impresión en aquellas grandes superficies curvas... Sólo lamenta que los monjes hayan cambiado algunas cosas sin



Planta y alzado/sección de las cabinas de confesonarios

decírselo y eso que él vive justo detrás de la iglesia. A trescientos metros.

Para esta obra y otras muchas Fisac contó con la inestimable colaboración del carpintero Germán Larragueta, de la madrileña Carpintería La Navarra. Este hombre murió relativamente joven y colaboró en muchos de sus proyectos. Además del oficio tenía dos secretos profesionales importantes. En primer lugar tenía su propio almacén de maderas con maderas excelentes, curadas y secadas por él mismo. Nunca colocaba una madera que no conociera perfectamente. Por esto era quizás un poco más caro, pero a la vista de los resultados, también más económico. En segundo lugar, a pesar de disponer de dos o tres buenos oficiales, realizaba personalmente las mediciones para evitar errores en obra.



clásicas pero estilizadas.